

## NUESTRO GUARDAESPALDAS

No hay quien lo pare. La soledad, pronosticada como gran epidemia del futuro, hace ya estragos. A pesar de la crisis, se prevé un aumento increíble en la construcción de viviendas **unipersonales**. Tres de cada cuatro personas viven solas en París, y en toda Europa se dan ya cifras de la soledad como las de los muertos en carretera.

*"Una está sola muchas veces. Y como cansada y aburrida de que todo siga en el mismo sitio, de que nadie quiera cambiar, de que las palabras sigan siendo palabras. Una está sola y ve, y no ve nada, y es por la tarde, y la gente... hace lo que hace la gente: estar, no cambiar. Llega algo así como rabia y después una desgana enorme, triste, con ganas de llorar que no son exactamente ganas de llorar ni de nada. Que no son ganas.*

*Me fui a la calle. Me arreglé mucho y no había necesidad. Creo que iba bastante bien. No me miraba mucha gente. Era de noche y hacía frío. Estaba sola y no sabía en qué pensar. Andaba.. Me fijé en un coche que nunca había visto y en una tienda que ya conocía. Se me ocurrió que algo tiene que pasar alguna vez. Yo estaba bastante sola... Poder hablar en plural. **Poder hablar...**"*



A grandes males, grandes remedios. Un teólogo original dice que hemos vivido el **cristianismo** de los primeros tiempos, la **cristiandad** como idea religiosa y hasta política de toda la Edad Media y la **cristianía** actual.

Para él, nos encontramos en esta etapa de madurez de los tiempos que es la cristianía, la **cercanía de Cristo**. Todo se centra y simplifica gracias al encuentro personal con Él. Opina que, lo importante, es que podemos tener a Cristo mas cerca que nunca, ¿No es esto la soledad **acompañada**?

Pero hay algo más impresionante. Lo encontré por sorpresa en un salmo y aún no me repongo. Se titula "El guardián de Israel" o, como diríamos hoy, el guardaespaldas. Está dirigido a un hombre en apuros que mira a lo alto para ver de donde le llegará el auxilio. Y es, más de lo que esperaba.

“¡No deja él titubear tu pie! ¡No duerme tu guardián! No, no duerme ni dormita el guardián de Israel. Yahveh es tu guardián, tu sombra, Yahveh a tu diestra.

De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. Te guarda Yahveh de todo mal, él guarda tu alma; Yahveh guarda tus salidas y entradas, desde ahora y por siempre”.

(Sal 121)

¿Cómo hablar ya de soledad? Me hace gracia ese **ni dormita**. ¡Ni siquiera un cabeceo se permite nuestro guardián!

Es un gran don del Espíritu sentir a Dios tan cercano que casi se toca. Es la consecuencia de ese encuentro personal con Cristo. Quizás esa acción del Espíritu es más intensa en estos tiempos en que los hombres se alejan masivamente de Dios. Tal vez por eso Él tiene prisa en hacerse presente y cercano. Y, si está tan cerca, ¿cómo sentirnos solos?

Ahora que tanto oímos hablar de guardaespaldas, valoramos más la misión protectora de nuestro guardián. Ya no es que nos cubra las espaldas, es que se pega a nosotros como nuestra propia **sombra**. ¡Dios mío! tender la mano a la derecha y encontrarlo allí. “Yahveh a tu derecha” ¡Hay que hacerle sitio en la acera!

Esto nos recuerda la hermosa oración de San Patricio, “Cristo a mi **derecha**, Cristo a mi **izquierda**, Cristo **delante** de mí, Cristo **detrás** de mí, Cristo **encima**, Cristo **dentro** de mí...” Así, blindados con este contacto divino, metemos lo infinito en lo cotidiano: a VIVIR que son dos días. El trapo del polvo, los ordenadores, los manteles se llenan de luz. Y nuestro guardián, que tiene pies, nos lleva a los enfermos, a los pobres, a los presos... ¡Todos guardianes!